

*La remesa familiar del exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador**

Resumen

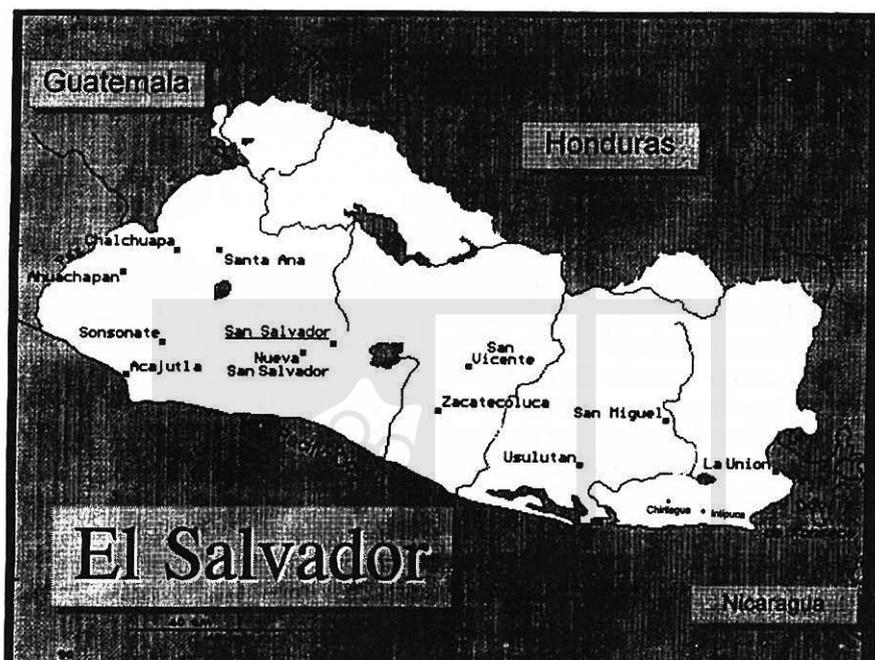
Durante los años ochenta, El Salvador experimentó una emigración significativa, efecto del creciente conflicto político que llevó al país a una guerra que duró doce años. El país perdió el 20% de su población, una fuente de trabajo bastante importante. En 1994, casi un millón de salvadoreños que residen principalmente en los Estados Unidos y Canadá, enviaron \$958 millones en ayuda familiar a El Salvador. En 1993, la remesa familiar representó una proporción equivalente al 12% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, sobrepasando el monto global de las exportaciones en un 20%. Como factor redistributivo, aproximadamente un tercio de todas las familias en El Salvador se beneficiaron de las remesas enviadas por parientes residentes en el extranjero, quienes luchan por aliviar la pobreza de sus familiares en El Salvador pese a que muchos también viven en de la pobreza en los Estados Unidos.

No obstante la tendencia creciente del flujo de remesas, existen factores que pueden afectar la tendencia futura del emigrante a remitirlas. El objetivo de este

* Este estudio fue presentado ante la Universidad de Georgetown, Washington, DC, en mayo de 1995, como trabajo de graduación de la Maestría en Política Pública. La traducción del inglés al español fue hecha por la autora y revisada inicialmente por el Dr. Pedro Abelardo Delgado, a quien extiendo mi agradecimiento por sus aportes. Este estudio no hubiése sido posible sin la valiosa colaboración de mis asistentes de investigación, Adela Guillén de Peñate y Amarilis Wilkinson. En la etapa final, tuve la grata oportunidad de trabajar en la revisión de la traducción con Carlos Marcelo Miori, quien me ofreció su apoyo incondicional en esta labor.

** La autora es salvadoreña y reside en el área metropolitana de Washington, D.C. desde 1978. En 1988, obtuvo su licenciatura en Estudios Internacionales de American University en Washington, D.C., Estados Unidos.

estudio fue el de examinar los determinantes principales de las remesas y las implicaciones políticas de los resultados para la ciudadanía y para el Gobierno de El Salvador (GOES). El enfoque de la investigación fue un estudio sobre el caso específico de los giros enviados de los Estados Unidos a Chirilagua, un pueblo en el departamento de San Miguel, en la zona oriente de El Salvador (véase mapa a continuación).



Utilizando la encuesta como instrumento de investigación, se examinó tanto el grado de asimilación al nuevo medio de la comunidad chirilaguense en los EE.UU., como sus vínculos con El Salvador. Se recolectó información sobre la composición familiar y las conexiones entre ambos países mediante entrevistas con 71 familias. El estudio examinó si la propensidad a enviar dicha ayuda es más alta cuando los vínculos con El Salvador son mayores y si es más baja cuando el grado de asimilación al nuevo ambiente en los Estados Unidos es mayor. Mediante el método de análisis de regresión múltiple, se examinó la información utilizando una muestra de la comunidad salvadoreña emigrante a fin de identificar los factores determinantes de la remesa familiar en base a sus conexiones con el país receptor y con el país de origen.

Los resultados sugieren que la edad de la persona a su ingreso a los Estados Unidos y el nivel educativo alcanzado son los factores dominantes en la remesa familiar para esta muestra de la población salvadoreña residente en el área metropolitana de Washington, D.C. De hecho, la relación inversa entre estos factores y la remesa familiar sugieren que las transferencias monetarias pueden disminuir al prolongarse la estadía de la población emigrante y en la medida en que ésta logra asimilarse a la sociedad receptora.

En términos de los vínculos con el país de origen, los resultados muestran que hay una relación directa entre tener una cuenta de banco en El Salvador y el envío de dinero de los Estados Unidos a El Salvador. Este resultado es interesante, ya que sugiere implicaciones políticas importantes. Para el GOES, significa que al hacer las transacciones bancarias accesibles a los salvadoreños que viven en el exterior y a sus familias en El Salvador se podría contrarrestar la disminución potencial de la remesa familiar en el futuro, y a la vez se podrían promover el ahorro y la inversión, en vez del consumo.

Como es difícil canalizar eficientemente las transferencias pequeñas de capital privado (giros) hacia el ahorro y la inversión a nivel macro, a corto plazo el GOES podría concentrarse en la promoción del uso productivo de éstas en áreas con un alto nivel de emigración y flujo de remesas. Es decir que además de promover iniciativas de desarrollo a nivel macro (identificando industrias y creando incentivos para la inversión), a nivel micro, podría ser una buena política crear fuentes de trabajo e inversión en comunidades donde los ingresos procedentes de remesas familiares están siendo mal utilizados. El GOES también podría reconocer la importancia de desarrollar una política de turismo para la población salvadoreña en el exterior que genere las entradas necesarias para contrarrestar la disminución potencial de divisas en el futuro.

El estudio también sugiere importantes implicaciones políticas para países donantes, especialmente los Estados Unidos, el mayor donante y receptor de salvadoreños. Las remesas familiares podrían lograr un efecto positivo multiplicador sobre el crecimiento económico y el desarrollo mediante políticas que favorezcan tanto a la comunidad remitente como a la receptora, al menos a largo plazo. La utilización de ayuda externa en iniciativas de desarrollo que promuevan el uso productivo de la remesa podría disminuir la pérdida del valioso capital humano de El Salvador, a la vez desalentando la emigración de nuevos salvadoreños hacia los Estados Unidos. De la misma forma, dichas iniciativas pueden servir de aliciente para aquellos que deseen retornar a su país de origen.

Aunque en años recientes el flujo de remesas ha ido incrementando, con base en los resultados de nuestra regresión y análisis, podría afirmarse que ésta tendencia puede ser reversible en el futuro cuando los salvadoreños residentes en el exterior se establezcan en el país receptor. Por eso es de interés evitar que un segmento tan amplio de familias salvadoreñas dependa demasiado de la asisten-

cia financiera que proveen sus familiares en el extranjero. Ya que el futuro del envío de remesas del extranjero hacia El Salvador es incierto, promover el uso productivo de este recurso requiere atención inmediata.

Introducción

Podría pensarse que con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, la emigración sin precedentes de más de un millón de salvadoreños también terminaría. Con un quinto de la población de El Salvador en el extranjero, el GOES ha tenido que darse cuenta de la importante contribución de la comunidad salvadoreña en el exterior a la economía nacional, especialmente durante la época de la guerra.¹

Ahora que la crisis política en El Salvador ya no puede considerarse el mayor determinante para que los salvadoreños en el exterior no regresen al país, ya que no lo están haciendo en grandes números, es importante explorar qué otros factores pueden afectar sus vínculos con El Salvador. Por ejemplo, muchos emigrantes se legalizaron como resultado del Programa de Amnistía bajo la Ley de Reforma Migratoria y Control de 1986 (conocida en inglés por sus siglas IRCA). Mediante IRCA, muchos se han logrado reunir con sus parientes en los Estados Unidos. Esto puede resultar en una mayor integración de ésta población emigrante a la economía y sociedad de los Estados Unidos, y tal vez en una reducción eventual de sus remesas familiares.

Otros factores que pueden afectar el flujo futuro de las remesas son: la economía de posguerra de El Salvador y el progreso en la reconstrucción, la potencial legalización o retorno de los salvadoreños que permanecen indocumentados o con "Partida con Vigencia Diferida" (conocido en inglés por Deferred Enforced Departure o sus siglas DED) o la decisión de muchos salvadoreños de adoptar los Estados Unidos como su hogar. De cualquier manera, no ha habido una política en respuesta a la posible disminución de remesas que pueda resultar cuando los salvadoreños se asienten en el exterior o regresen a El Salvador.

Bosquejo Histórico

De todos los países de Latinoamérica, El Salvador es el más pequeño en territorio (20,935 kilómetros cuadrados) y el de mayor densidad en población. El crecimiento demográfico contribuyó al incremento de 88 habitantes por kilómetro cuadrado en 1960 a 269.5 en 1994. Esta presión demográfica ha tenido como resultado, un gran nivel de migración interna como externa. Aproximadamente el 58% de la población vive en zonas rurales y la ciudad capital tiene una población de alrededor de 1.4 millones de habitantes.²

Entre 1950 y 1968, la migración salvadoreña fue mayormente de las zonas rurales de El Salvador hacia las zonas rurales de Honduras y Guatemala. Antes de la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, los campesinos de las zonas

montañosas salvadoreñas disfrutaban de un patrón tradicional de emigración a Honduras donde trabajaban en haciendas, en las plantaciones de bananos o en las minas.³ La mecanización de la agricultura en El Salvador, eliminó trabajos tradicionales en este sector. Los regímenes de estilo militar y luego la guerra civil llevaron a muchos campesinos y a la clase obrera a emigrar para escapar una existencia marginal.⁴

En la década de 1950, la economía salvadoreña empezó a diversificarse expandiendo su sector agrícola, de la exportación de café a la exportación de ganado, algodón y azúcar. La industrialización creó una clase obrera más amplia y una clase media de profesionales, técnicos, pequeños empresarios y burócratas, pero también llevó a la destitución de campesinos que fueron desplazados de sus tierras cuando estas se convertían en modernas empresas agrícolas.⁵

La migración salvadoreña hacia los Estados Unidos

Los salvadoreños han emigrado a los Estados Unidos desde 1940. Durante la década de los sesenta, el crecimiento de la economía norteamericana incrementó la inmigración salvadoreña a los Estados Unidos, principalmente la de los obreros temporales. Los emigrantes económicos fueron atraídos por mejores oportunidades en el Norte, esperando regresar a El Salvador una vez ahorrado suficiente dinero para invertir en actividades comerciales en sus empresas tales como la compra de maquinaria, semillas o tierra.

Los últimos años de la década de los setenta, se caracterizaron por una emigración sin precedentes de El Salvador. Ha habido un flujo constante de salvadoreños a los Estados Unidos comenzando en 1971, continuando hasta la fecha y particularmente en los primeros años de la década de los 80, cuando el conflicto interno llegó a su apogeo.

Las tensiones políticas se incrementaron en 1980, resultando en una guerra civil entre la coalición popular izquierdista FMLN y el gobierno de El Salvador. Dicho conflicto, aunado al efecto negativo de la violencia, incrementó la emigración de salvadoreños, la cual continuó durante la década. De acuerdo a la CELADE, el número total de emigrados salvadoreños escaló de 165,000 a 200,000 en el período de 1980-1981 a 400,000 en 1985 y a 1,250,000 en 1987.⁶

Durante este período, les fue negado asilo político en los Estados Unidos a un número creciente de salvadoreños. Por ejemplo, entre 1979 y 1984, sólo se les concedió residencia permanente como refugiados a 99 centroamericanos y a 247 salvadoreños les fue otorgada la residencia permanente como asilados políticos.⁷ El gobierno de los Estados Unidos no aceptaba casos de persecución política de un gobierno que apoyaba económica y militarmente. Sin embargo, las presiones internacionales en relación a las violaciones de los derechos humanos y, a nivel doméstico, la oposición a la participación de los Estados Unidos en el conflicto de El Salvador, llevó al Congreso estadounidense a otorgar auto-

rización temporal a los indocumentados salvadoreños para poder permanecer en el país legalmente.

Al principio, los salvadoreños indocumentados en los Estados Unidos recibieron el Estado Temporal de Protección, conocido por sus siglas en inglés, TPS. Posteriormente, se modificó el estatus migratorio a "Partida con Vigencia Diferida" (conocido por sus siglas en inglés, DED). Para casi 200,000 indocumentados protegidos bajo el DED, la prórroga de dicho permiso se extendió hasta fines de abril de 1996.

El país que recibe el mayor número de salvadoreños es los Estados Unidos. Aunque la mayor parte de los emigrantes pertenecen a las clases baja y media en El Salvador, de acuerdo a los indicadores sociales y educativos, los emigrados no provienen de los sectores más pobres del país. El Censo Estadounidense de 1990 estima que la población inmigrante salvadoreña es de 570,000, con 339,000 residiendo en el estado de California.⁸ Sin embargo, debido al bajo conteo de hispanos en el Censo, y la condición de indocumentados de muchos, otras fuentes estiman que la población salvadoreña en los Estados Unidos está entre 800,000 y casi un millón. La ciudades de mayor concentración salvadoreña son Los Angeles, Houston, Nueva York, San Francisco, y el área metropolitana de Washington, D.C.⁹ En ésta última región geográfica, la comunidad salvadoreña es la más numerosa, representando alrededor del 40% de la población hispana.¹⁰

La economía salvadoreña y la importancia de la remesa familiar

De 1979 a 1990, la guerra ocasionó a la economía pérdidas de aproximadamente \$2,000 millones.¹¹ Sin embargo, pese al conflicto, la economía salvadoreña creció a principios de los años noventa. En 1992, el PIB de El Salvador fue de \$5,100 millones. En 1991, el PIB real creció en un 3.3% y en 1992 en un 4.4, la tasa de crecimiento más alta en 12 años.¹² En 1993, el PIB llegó a \$7,620 millones, con una tasa de crecimiento del 5%. El panorama económico de 1994 muestra un 5.5% de crecimiento y un 10% de inflación; cifras muy favorables en comparación al 12% de 1993 y al 20% de 1992.¹³

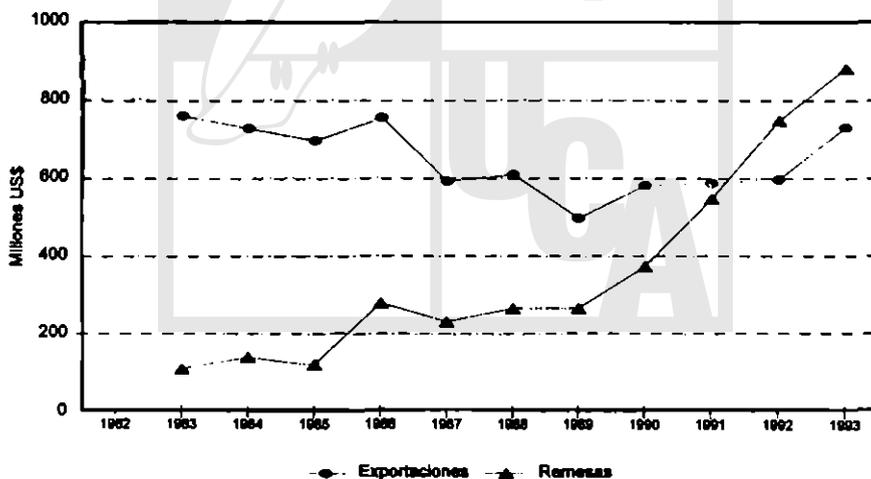
La economía salvadoreña no decayó durante la época de la guerra y creció en los años noventa debido al flujo sin precedentes de remesas provenientes de salvadoreños en el exterior. Durante los años ochenta, el valor anual de las remesas familiares sobrepasó la cantidad promedio de \$300 millones que El Salvador recibía en concepto de ayuda económica de los Estados Unidos y excedió el valor total de divisas generadas a través de la exportación de café, el producto principal de exportación.

Los informes del Banco Central de Reserva sobre la balanza de pagos de El Salvador estiman que el valor de las remesas familiares en 1991 fue de \$547 millones y de \$748 millones en 1992.¹⁴ El Ministerio de Planificación y Coordi-

nación del Desarrollo Económico y Social (MIPLAN) calificó ésta cifra de conservadora, proponiendo en cambio, una cantidad anual de entre \$700 y 900 millones.¹⁵ En 1993, las remesas familiares significaron el 12% del PIB, generando divisas que sobrepasaron el valor total de las exportaciones (\$732 millones) en un 20% (véase gráfica 1).¹⁶ Ese mismo año, el déficit comercial de más de \$1,000 millones se financió en gran parte con el valor de \$882 millones de la remesa familiar.¹⁷

Aunque las remesas familiares ayudan a financiar cerca del 50% de las importaciones actuales de El Salvador. Estas también pueden tener un efecto adverso en la economía debido a que se vuelve más difícil de controlar la liquidez monetaria del sector privado y expandiendo la cantidad de dinero de tal forma que puede crear inflación.¹⁸ De acuerdo a la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), organización no gubernamental cuya misión es la de promover el desarrollo económico y social, el gobierno de El Salvador ha podido hasta hoy administrar la base monetaria, y las remesas no presentan todavía un problema.¹⁹

Gráfica 1
El Salvador: Remesas y Exportaciones
(1983-1993)



Bibliografía sobre la remesa familiar proveniente del exterior

En 1987, Segundo Montes Mozo, llevó a cabo el primer estudio de gran amplitud de la migración salvadoreña a los Estados Unidos como resultado de la guerra civil. Por primera vez se calculaba que el número de salvadoreños residentes en los Estados Unidos es de aproximadamente un millón. Su estudio, "El Salvador 1987: Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos", enfatiza la importancia de la ayuda financiera que recibe El Salvador proveniente de los salvadoreños residentes en los Estados Unidos. Montes estimó esta ayuda en aproximadamente \$113 al mes por migrante, haciendo un total de más de \$1,300 millones al año.²⁰

Los resultados de dicha investigación resultaron controversiales y tuvieron importantes implicaciones políticas tanto en los Estados Unidos como en El Salvador. En efecto, a petición del GOES, la Administración Duarte expresó su preocupación por el potencial efecto negativo que un retorno masivo de los salvadoreños en los Estados Unidos tendría en el país, que en ese entonces estaba en guerra. El gobierno de los Estados Unidos concedió la primera autorización temporal llamada "Estado Temporal de Protección", a los salvadoreños indocumentados que la solicitaran.

Uno de los estudios llevado a cabo por Montes es el de Intipucá, pueblo de la zona oriental del país en el departamento de La Unión.²¹ Chirilagua e Intipucá han tenido una emigración similar hacia los Estados Unidos, con la mayor concentración de emigrantes en el área metropolitana de Washington, D.C. Este tipo de emigración masiva ha dado como resultado que en ambos pueblos exista un grado de prosperidad económica superior al de otros pueblos de estructura socioeconómica similar, pero de menor emigración. Sin embargo, la investigación de Montes indica que el futuro de un pueblo como Intipucá es dudoso, cuestionando hasta qué punto la ayuda enviada por los salvadoreños en el exterior contribuye positivamente a aumentar las posibilidades de mejoramiento de sus familiares en El Salvador.

Montes reconoció que las remesas familiares son un instrumento de seguridad para las personas de mayor edad, similar a un tipo de pensión. Sin embargo, concluye que si el pueblo de Intipucá se tomara como modelo de lo que podría ser el futuro de comunidades dependientes de los emigrantes, "las familias de ese millón de salvadoreños refugiados en los EE.UU. se están acostumbrando a depender en gran medida de las remesas que les envían, y frente a las crisis económica y el desempleo imperantes, muchas de ellas están graduándose en la escuela de la dependencia pasiva".²²

Entre noviembre de 1988 y julio de 1989, Montes encabezó la conducción de una encuesta a nivel nacional de 1,997 hogares, una muestra representativa de la población salvadoreña. Esta vez, su enfoque fue específicamente sobre la remesa familiar y su importancia en la economía y la sociedad salvadoreña. En noviem-

bre de 1989, Montes fue asesinado con otros cinco jesuitas, su cocinera, e hija, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Su investigación se completó y posteriormente fue publicada por la UCA titulada "El Salvador 1989: Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas."

La mayor parte de la bibliografía sobre las remesas familiares se enfoca en determinar la cantidad del flujo económico, su importancia para la macroeconomía y su uso en el hogar receptor. El presente estudio explora la propensión de su envío desde la perspectiva de la comunidad remitente, basándose en características que puedan afectar el flujo de remesas provenientes de los Estados Unidos, tales como el tiempo de permanencia en el exterior y la incorporación de la comunidad salvadoreña a la sociedad receptora.

Con un mejor entendimiento acerca de la perspectiva de la comunidad salvadoreña en el extranjero se podrían buscar alternativas para la eficiente reorientación de las remesas hacia el ahorro y la inversión, y así descubrir cómo multiplicar su efecto positivo. Esta información es importante para el diseño de políticas que podrían tener un impacto significativo para el tercio de los hogares salvadoreños receptores de remesas, así como para la sociedad salvadoreña en general.

Diseño de la investigación y metodología

El método principal de investigación utilizado en este estudio es el descriptivo, por medio de la recolección de datos primarios obtenidos mediante una encuesta. Los factores influyentes en la propensión a remitir ayuda familiar, (en este caso, de los chirilaguenses residentes en el área metropolitana de Washington, D.C.) fueron identificados por medio de entrevistas telefónicas. Los datos recolectados fueron codificados y procesados electrónicamente, utilizando el paquete SPSS, a fin de obtener estadísticas generales y descriptivas.

Como no existía información sobre la comunidad chirilaguense, antes de proceder con el estudio, se llevó a cabo una serie de entrevistas con varios de sus miembros en los Estados Unidos y en El Salvador a fin de aprender más sobre su historia, composición socioeconómica y tendencias actuales.²³

De aproximadamente 100,000 salvadoreños residentes en el área metropolitana de Washington, D.C., la mayor parte son procedentes de la zona oriental de El Salvador, principalmente San Miguel y La Unión. Chirilagua, en el departamento de San Miguel, es uno de los pueblos de El Salvador que sufrió una emigración masiva como resultado del conflicto armado. De acuerdo al último Censo de El Salvador, Chirilagua es en un 77% rural. Su población rural es de 29,002 habitantes (49 por ciento mujeres) y su población urbana es de 8,440 (50% mujeres), para una población total de 37,442.²⁴

La gran mayoría de personas de Chirilagua residentes en los Estados Unidos

se establecieron en el área metropolitana de Washington, con una mayor concentración en el estado de Virginia, especialmente en Arlandria, zona entre Alexandria y Arlington (también conocida por "Chirilandria"). No existen cifras oficiales del número de personas de Chirilagua residentes en el área metropolitana de Washington, D.C., sin embargo, una aproximación no oficial oscila entre 15,000 y 19,000 (entre 40-60% de la población de Chirilagua).²⁵ Después de ésta zona, las ciudades de mayor atracción para esta población fueron Los Angeles y Houston. Otros también se establecieron en Canadá.

Utilizando el método de análisis de regresión múltiple, se examinan los determinantes de la remesa familiar en base a una muestra de salvadoreños residentes en los Estados Unidos provenientes de Chirilagua. Mediante el análisis dicha muestra de la población salvadoreña emigrante, se explora si el flujo de remesas está relacionado con el grado de permanencia del remitente en el país receptor (en este caso los Estados Unidos) y con los vínculos que ésta mantiene con su lugar de origen (en este caso El Salvador).

La base de datos

La información utilizada en este estudio se obtuvo mediante una encuesta administrada telefónicamente a jefes de familia oriundos de Chirilagua y residentes en el área metropolitana de Washington, D.C. Se llevaron a cabo un total de 71 encuestas. Entre enero y febrero de 1995, se realizaron 40 entrevistas y, a finales de abril del mismo año, se concluyó la segunda fase con 31 encuestas.

El diseño de la encuesta incluyó la revisión y el aporte de personas que brindaron asesoramiento a la investigación propuesta, incluyendo personas provenientes de Chirilagua.²⁶ En la formulación de la encuesta se tomó en cuenta la familiaridad del lenguaje utilizado en la comunidad salvadoreña; además se utilizaron encuestas de estudios previos en el diseño y formulación de preguntas.²⁷

La unidad de análisis utilizada en ésta encuesta fue la familia como unidad económica en vez del hogar, ya que es bastante común encontrar que en hogares de familias inmigrantes, varias familias habitan bajo un mismo techo debido a razones económicas, y/o por tradición. La colección de datos incluye más de 80 variables, entre ellas: características demográficas y del hogar en los Estados Unidos, información sobre su inmigración a los Estados Unidos y su permanencia en ése país, oficio e ingresos, conexiones con El Salvador y percepciones generales sobre la situación actual de la vida en El Salvador y en los Estados Unidos.

La comunidad chirilaguense residente en el área metropolitana de Washington, D.C., ha establecido una red de apoyo bien organizada, a través de la cual realizan actividades para recaudar fondos a fin de aliviar las necesidades de su pueblo en El Salvador.

El "Comité Pro-Mejoramiento de Chirilagua" ha logrado reunir a más de 300 personas en varios de sus eventos. Entre los proyectos financiados en Chirilagua, están: la construcción de un estadio, la expansión de energía eléctrica a través del "Proyecto de Alumbrado", la compra de materiales para la escuela del pueblo, y una subvención al Centro de Rehabilitación "La Esperanza" que incluye el salario de la terapeuta que lo administra. Fue posible realizar la encuesta telefónicamente, con la ayuda de miembros del Comité quienes contribuyeron en la recopilación de una lista de casi 100 chirilaguenses residentes en el área metropolitana de Washington.²⁸

Modelo y especificación de las variables

El modelo se diseñó tomando en cuenta la existencia de ciertas variables que influyen a que los salvadoreños en los Estados Unidos remitan ayuda a sus familiares periódicamente. Se consideraron dos vínculos: al país receptor como una medida del grado de integración a éste, y al país de origen. Como se sugiere en la bibliografía sobre remesas familiares, se tomaron en cuenta factores como el nivel de ingresos, la educación, el sexo y la edad del emigrante.

En general, se esperaba que se diera una relación inversa entre las variables asociadas con los vínculos en los Estados Unidos y el nivel de las remesas enviadas, ya que entre mayor el vínculo socioeconómico con el país receptor, menor la propensión de remitir ayuda al país de origen. Basándonos en la teoría, la bibliografía sobre el tema, y la intuición, la hipótesis se operacionalizó en la siguiente función:

$$REMESA = f(EDUCACN, EDADIMIG, CUENTAES, JEFAFEM, FAMILIA, CONYUGEU, INGRESOS, CUENTAEU, HIJOEU)$$

donde la remesa familiar es función del nivel educativo alcanzado, la edad de ingreso a los Estados Unidos, si tienen cuenta bancaria en El Salvador, si el jefe de familia es mujer, el tamaño de la familia, si el cónyuge le acompaña en los Estados Unidos, el ingreso familiar, si tienen cuenta bancaria en los Estados Unidos y si tienen hijos nacidos en los Estados Unidos (véase cuadro 1).

Resultados principales

Se pueden hacer ciertas comparaciones entre los resultados del estudio de Chirilagua y la comunidad salvadoreña residente en los Estados Unidos, en base a una investigación de personas legalizadas bajo la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (conocida por sus siglas en inglés IRCA) realizada a nivel nacional por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.²⁹⁻³⁰ Esta investigación llamada Encuesta de la Población Legalizada (EPL), es de interés particular para este estudio porque incluye una submuestra de 635 salvadoreños y porque muchos salvadoreños (entre ellos, personas de Chirilagua) se beneficiaron de dicha legalización.³¹

Cuadro 1
Especificación de las variables dependiente e independientes
y la dirección de su relación

Descripción de la variable	Código	Especificación	Esfera	Resultado
Edad del jefe de familia (1995)	EDAD	Años	-	-
Edad de ingreso a EEUU	EDADMIGR	Años	-	-
Total de años en EEUU	AÑOSEU	Años	-	+
Cuenta de banco en EEUU	CUENTAEU	Sí=1; No=0	-	-
Cuenta de banco en El Salvador	CUENTAES	Sí=1; No=0	+	+
Hijos nacidos en EEUU	HIJOEU	Sí=1; No=0	-	-
Tamaño de la familia	FAMILIA#	1 = 1-2 personas 2 = 3-4 personas 3 = más de 4 personas	-	+
Jefe de familia es mujer	JEFAFAM	Sí=1; No=0	-	-
Esposo(a) en los EEUU	CONYUGEU	Sí=1; No=0	-	-/+
Ingreso total familiar en 1994	INGRESO	1 = menos de \$10,000 2 = \$10,000 - \$20,000 3 = \$20,001 - \$30,000 4 = \$30,001 - \$40,000 5 = \$40,001 - \$50,000 6 = más de \$50,000 7 = no sé	-	-
Nivel educativo alcanzado	EDUCACN	0 = sin educación formal 1 = primaria 2 = tercer ciclo 3 = bachillerato/equivalencia 4 = universidad 2 años 5 = universidad 4 años	-	-
Remesa mensual	REMESA	0 = no envió 1 = menos de \$100 2 = \$100 - \$199 3 = \$200 - \$499 4 = \$500 - \$1,000 5 = más de \$1,000 6 = otra 7 = no sé	(variable dependiente)	

Los datos descriptivos de la EPL y la encuesta de Chirilagua, permiten comparaciones tangibles entre las dos submuestras de salvadoreños en los Estados Unidos. Algunas de las similitudes entre los estudios son impresionantes, por ejemplo, la proporción de entrevistados es idéntica en las categorías de "sexo" y "edad de ingreso a los Estados Unidos". En otras categorías, las diferencias son mínimas, como en la edad promedio de 36 años para la EPL y 34 para la encuesta de Chirilagua. La edad promedio de ingreso a los Estados Unidos para la EPL es

23, mientras que para la encuesta de Chirilagua es 21. Esta diferencia de edad se debe a que la EPL primera no incluye a personas que llegaron más recientemente a los Estados Unidos. (Véase cuadro 2).

Cuadro 2
Comparación de muestra de chirilaguenses y salvadoreños
en encuesta de la población legalizada (EPL)

Categoría	Chirilagua (N=71)	EPL (N=635)
Sexo		
masculino	52	52.1
femenino	48	47.9
Periodo de llegada a los EEUU		
antes de 1975	6	6.6
1975-1979	21	31.8
1980 o después	73	61.6
Nivel educativo alcanzado¹		
primaria (1-6 años)	32.4	38.7
tercer ciclo-bachillerato (7-11 años)	47.9	34.8
bachiller o más (12+ años)	14.1	26.5
Domínio del idioma inglés (1995 vs. 1992)²		
muy bien, bien	25.4	30.8
regular, no muy bien	43.7	51.5
poco, nada bien	31	17.7
Edad del encuestado (1995 vs. 1992)³		
20-29	28	17.2
30-39	44	47.6
40+	28	35.2
Edad cuando llegó a los EEUU⁴		
17 o menos	18	18
18 o más	80	80
Ingreso total familiar (1994 vs. 1991)⁵		
menos de \$11,999	9	25.1
\$12,000 a \$19,999	34	29.3
\$20,000 a \$29,000	34	22.2
\$30,000 o más	23	23.4
Remitentes⁶		
1987 EPL	n/a	75.2
1992 EPL	n/a	66.9
1995 Encuesta Chirilagua-EEUU	82	n/a

¹El nivel educativo se categorizó de una manera un poco diferente en las encuestas.

²El dominio del idioma inglés se categorizó de una manera un poco diferente en las encuestas.

³La edad media de la muestra de la EPL es 36 y para la de Chirilagua es 34. La muestra de Chirilagua es más joven como resultado de una inmigración más reciente a los EE.UU. y de la reunificación familiar que se da. También se debe a la diferencia de 3 años entre la ejecución de dichas encuestas.

⁴La edad media de llegada a los EE.UU. de la EPL es 23 y de Chirilagua es 21.

⁵Los niveles de ingreso familiar se categorizaron de una manera un poco diferente en las encuestas.

⁶En 1987, los participantes en la EPL1 remitieron aproximadamente \$100 de ayuda mensual a sus familiares en El Salvador. En 1992, el promedio de la remesa mensual fue de \$83. En el estudio de Chirilagua, casi el 50% de los participantes enviaron entre \$100 y \$500 mensuales en 1994.

En términos de las remesas enviadas, la encuesta de Chirilagua incluye un porcentaje más alto de remitentes, quizás debido a que esta población llegó a los Estados Unidos recientemente. Entre los entrevistados por la EPL1 (1987-1988), el 75% indicó que sí remitían ayuda financiera familiar, y el 25% que no. Cinco años más tarde, en el EPL2 (1992), sólo el 67% remitía ayuda y el 33% no. En la encuesta de Chirilagua, el 82% de los entrevistados indicaron que sí remitían dinero a familiares en El Salvador.

Se pueden establecer ciertas comparaciones entre los resultados de Chirilagua y la población salvadoreña residente en los Estados Unidos ya que la EPL contiene una muestra representativa de salvadoreños residentes en los Estados Unidos, que incluye el período durante el cual hubo la mayor emigración de salvadoreños al exterior (1979-1981). Sin embargo, también es importante mencionar que, en comparación con la EPL, los participantes en la encuesta de Chirilagua llegaron a los Estados Unidos más recientemente y son en su mayoría, personas con un nivel menor de educación y dominio del idioma inglés.

En general, los resultados del estudio de Chirilagua indican una relación inversa entre la remesa familiar y el nivel de integración a la sociedad receptora al igual que con los vínculos al lugar de origen. La concentración geográfica y el número de participantes en la encuesta de Chirilagua presentan limitaciones reales en la generalización de los resultados. Sin embargo, la muestra de Chirilagua refleja similitudes importantes con la encuesta EPL del Departamento de Trabajo, especialmente considerando que ésta última no incluye a personas que ingresaron a los Estados Unidos después del 1° de enero de 1982, fecha de vencimiento para solicitar amnistía bajo IRCA.

Encuesta de chirilaguenses residentes en el área metropolitana de Washington, D.C.

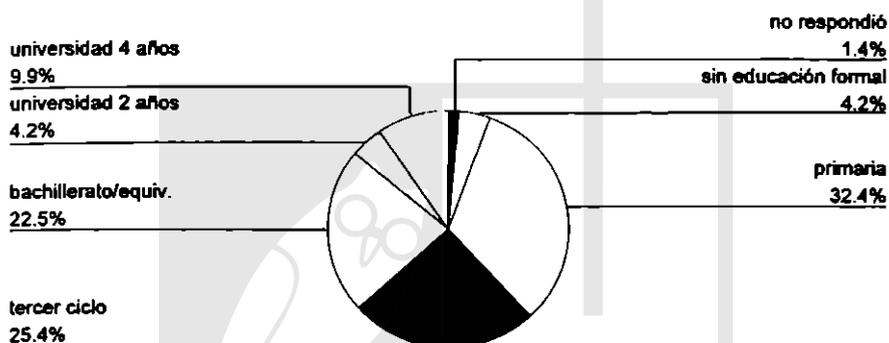
Los resultados obtenidos de la encuesta proveen datos importantes sobre 71 familias chirilaguenses, tales como la estructura familiar, el nivel educativo alcanzado, los ingresos familiares, el ingreso y la permanencia en los Estados Unidos. La encuesta permitió recolectar información sobre la frecuencia de viajes a El Salvador, las conexiones familiares, la remesa familiar mensual, las actividades bancarias e inversiones, así como el interés en regresar a El Salvador.

La muestra de Chirilagua consiste en 34 mujeres y 37 hombres, representando el 48% y 52% respectivamente.³² La edad promedio de los entrevistados es de 34.5 años y la estadía en los Estados Unidos es de un promedio de 12 años. El 49% de las familias tienen de 3-4 personas, siendo el 63% de los entrevistados casados y el 20% solteros. El 75% de los entrevistados tienen hijos y de estos, el 44%, hijos nacidos en los EE.UU.

En términos de educación, más del 60% de los participantes de la encuesta de Chirilagua han alcanzado al menos el equivalente de tercer ciclo o bachillera-

to (7-12 años), un nivel significativamente más alto que el promedio general de educación de El Salvador de menos de 6 años. En comparación con otros estudios sobre la migración salvadoreña, el resultado de 36.6% de personas con menos de 6 años de educación en la muestra de Chirilagua (cifra que incluye a personas sin educación formal), se asemeja al de 36% citado por Funkhouser. Asimismo, en las categorías de “7 a 9 años” y “10 años o más” (bachillerato, técnico y universidad), el estudio de Chirilagua reporta 25% y 37% respectivamente, comparado al 24% y 40% sugerido por Funkhouser.³³ (Véase gráfica 2 y apéndice 10).

Gráfica 2
Nivel de educación
Encuesta de Chirilagienses en EEUU (N = 71)

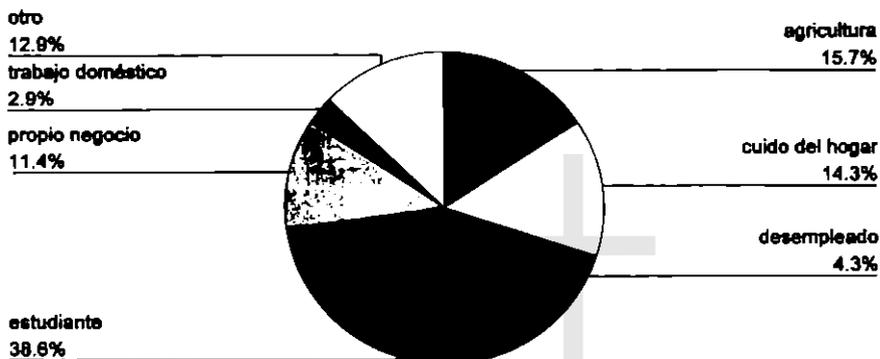


En relación a la ocupación u oficio, el 37% de los chirilaguenses entrevistados reportaron que eran estudiantes antes de salir de El Salvador, seguido por un 15.5% que trabajaban en agricultura, lo cual no es sorprendente debido a que la agricultura predomina como base económica en Chirilagua (véase gráfica 3). En los Estados Unidos, la estructura ocupacional de la muestra de Chirilagua es muy diferente a la del país de origen, con aproximadamente el 31% de los entrevistados trabajando en la industria hotelera o de restaurantes, y el 20.5%, jornaleros (véase gráfica 4). Más del 60% de las familias en la muestra reportaron ingresos familiares (antes de impuestos) entre \$10,000 a \$30,000 (véase gráfica 5).³⁴

Resultados de la regresión

Varios modelos de regresión múltiple fueron utilizados para probar la hipótesis de que los factores relacionados a la existencia de vínculos con El Salvador

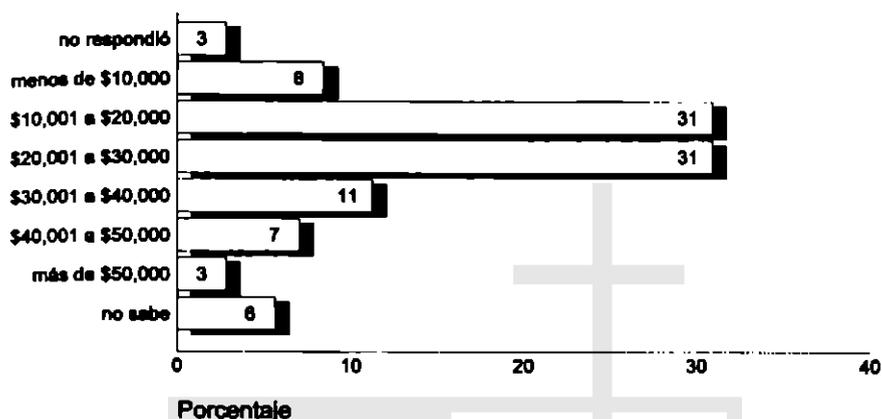
Gráfica 3
Ocupación en El Salvador
Encuesta de Chirilagüenses en EEUU (N = 71)



Gráfica 4
Ocupación en los Estados Unidos
Encuesta de Chirilagüenses en EEUU (N = 71)



Gráfica 5
Ingreso total familiar en 1994
Encuesta de Chirilagienses en EEUU (N = 71)



afectan la propensión a remitir ayuda familiar de los Estados Unidos a ese país. Dos modelos fueron escogidos para examinar cuáles factores determinan si se envía ayuda familiar (véase cuadro 3).³⁵ El modelo 1 es el modelo principal discutido en este estudio, con referencias ocasionales al segundo.

La bibliografía sobre la remesa familiar identifica la permanencia en el país receptor como factor significativo para determinar el flujo de ésta, sugiriendo que entre más corta su estadía en el exterior, mayor la propensión a remitir ayuda familiar y entre más larga su estadía, menor su propensión a remitir, debido a “la tendencia natural de los emigrantes de establecerse en la sociedad receptora”.³⁶

El objetivo de este estudio fue el de examinar esta “tendencia a establecerse”. Originalmente se esperaba que los años de permanencia en el extranjero tuvieran una relación inversa con la remesa de ayuda familiar, y que fuera un factor significativo en términos estadísticos. Sin embargo, los resultados del cuadro 3, modelo 2, parecen mostrar lo contrario. Dado este resultado, la relación entre los años de permanencia y la variable dependiente parece no llevarnos a conclusión alguna en este estudio ya que tiene poco valor explicativo en sí. Una explicación posible para este fenómeno puede ser la incertidumbre del estatus migratorio de muchos chirilaguenses, como se puede observar en la gráfica 6.³⁷ La gráfica muestra el año de ingreso a los Estados Unidos de los entrevistados y los años de gran impacto en la migración salvadoreña.

La incertidumbre en que vive gran parte de la población salvadoreña residen-

te en los Estados Unidos tal vez brinda la mejor explicación de por qué la variable no es significativa como determinante de la remesa familiar. La comunidad chirilaguense incluye residentes permanentes, ciudadanos estadounidenses, (muchos de ellos legalizados bajo el Programa de Amnistía) y un número de indocumentados y protegidos temporalmente por el estatus de "Partida con Vigencia Diferida" que les permite solicitar asilo político para permanecer legalmente en el país mientras se examina su caso.

En efecto, cuando la persona en el extranjero vive bajo un estado de incertidumbre, otros factores se vuelven más importantes en cuanto al tipo de ayuda financiera que envía al país de origen. La persona indocumentada o establecida temporalmente en los Estados Unidos, sigue sintiendo cierta responsabilidad y conexión para con su lugar de origen independientemente del tiempo transcurrido.

Como consecuencia de los resultados poco concluyentes sobre la relación entre la permanencia y la remesa en el modelo 2, se examinó el fenómeno de incertidumbre más a fondo. Restando los "años de permanencia en los Estados Unidos" de la "edad del encuestado", dió la "edad de ingreso a los Estados Unidos", creando así una nueva variable.

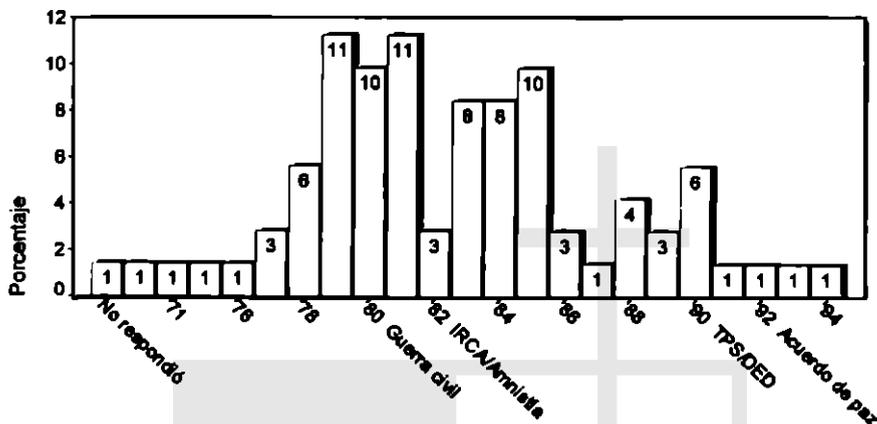
La nueva variable comprende aspectos de integración a la sociedad receptora, incorporados tanto en la permanencia en el país como en la edad de la persona. Utilizando la nueva variable, se trató de resolver el problema de cómo captar el factor tiempo en la estadía de la persona y su proceso de asimilación a la sociedad receptora. Los resultados muestran que la remesa disminuye cuando el emigrante se asimila a dicha sociedad. Por lo tanto, la variable "edad de ingreso a los Estados Unidos" tiene mucha importancia en el grado de asimilación a la sociedad receptora, como factor que determina el comportamiento del remitente.

Además de la "edad de ingreso a los Estados Unidos", el nivel educativo alcanzado resultó estar relacionado negativamente a la remesa de manera significativa en el modelo principal (modelo 1). Esta relación inversa entre la remesa y el nivel educativo sugiere que mientras mayor es el nivel educativo alcanzado, menor es la propensión a remitir y viceversa.

Otro determinante importante de la remesa mencionado en la bibliografía es el ingreso familiar.³⁸⁻³⁹ Aunque parece obvio que la propensión a remitir es mayor cuando el ingreso es mayor, ocurre precisamente lo contrario. La cantidad de la remesa disminuye en proporción al aumento en ingresos. Esta relación se confirma con el coeficiente negativo obtenido para la variable "ingresos" (véase cuadro 3).

Otro factor importante sugerido en la bibliografía, pero que no resultó significativo en el modelo utilizado, es si el emigrante está acompañado/a por su cónyuge en la sociedad receptora.⁴⁰ Un estudio de la CEPAL de 1991 sobre las remesas familiares y la economía del hogar en El Salvador, Guatemala y Nicara-

Gráfica 6
Año de Ingreso a los Estados Unidos
Encuesta de Chirilagüenses en EEUU (N = 71)



gua, sugiere que la propensión del emigrante a remitir ayuda familiar a su lugar de origen es menor cuando le acompañan su cónyuge e hijos. De acuerdo al estudio, los vínculos familiares que el emigrante mantiene en Centro América no son tan fuertes como los establecidos en el exterior.⁴¹ Aunque la variable CONYUGEU mostró signos conflictivos en las regresiones formuladas para ambos modelos (indicando que la remesa puede disminuir o no cuando el cónyuge acompaña al emigrante, o que la tendencia a remitir es mayor cuando el cónyuge se encuentra en el país de origen), su valor explicativo permaneció insignificante.

En un estudio sobre las remesas familiares en tres países mediterráneos, Swamy identifica que la proporción de mujeres en relación a los hombres emigrantes es tan importante en la determinación del monto total de las remesas y de la remesa per cápita, como lo son las cuentas de banco en el país de origen con tasas de interés atractivas y los incentivos de importación.⁴² Swamy concluye que la remesa de ayuda familiar per cápita disminuye cuando la población emigrante esta compuesta por un número mayor de mujeres (y posiblemente de niños).

Aunque en el estudio de Chirilagua, la variable JEFEM no resultó significativa estadísticamente, el coeficiente sí indicó el signo negativo que se esperaba. Por lo tanto, en estudios futuros, sería importante darle seguimiento a la composición de la población en términos de edad y sexo.

Cuadro 3
Análisis de regresión múltiple: Determinantes de la remesa familiar
de chirilaquenses en el área metropolitana de Washington

Variable dependiente: remesa mensual

VARIABLE	MODELO 1	MODELO 2
EDADMIGR	-08 (-2.362)**	-
INGRESO	-.16 (-.828)	-.23 (-1.151)
HIJOEU	-.44 (-1.683)	-.53 (-2.812)
AÑOSEU	-	.01 (.097)
CUENTAES	.96 (1.725)***	.72 (1.312)
EDAD	--	-.08 (-2.393)
FAMILIA#	.37 (.728)	.51 (1.000)
CUENTAEU	-1.05 (-1.216)	-
CONYUGEU	.9 (.413)	-.66 (-3.11)
EDUCACN	-.38 (-1.926)**	-.34 (-1.663)
JEFAFAM	-.46 (-1.794)	-.59 (-2.977)
(Constante)	4.54 (1.936)	6.29 (2.225)
R ²	.34	.34
R ² ajustada	.16	.15
Estadística F	1.86	1.83

* Significativa en $p \leq .01$
 ** Significativa en $p \leq .05$
 *** Significativa en $p \leq .10$

Fuente: Encuesta de Chirilaquenses en EEUU 1995

Finalmente, la variable CUENTAES (tener cuenta bancaria en El Salvador), resultó en un coeficiente positivo y una ponderación marginal. La documentación sobre el tema sugiere que los factores demográficos podrían ser más importantes en

la determinación de la cantidad de la remesa familiar que las variables generalmente utilizadas (los factores bancarios). Sin embargo, los resultados de este estudio indican una relación directa entre la remesa de ayuda familiar y la cuenta bancaria en el país de origen: entre los entrevistados que tienen cuenta de banco en El Salvador, existe una tendencia mayor a remitir fondos al país de origen.

Conclusión e implicaciones políticas

La mayor parte de las investigaciones realizadas sobre las remesas familiares, tienden a enfocar en la comunidad receptora, con poca atención a la capacidad y disposición de la comunidad remitente para continuar el flujo monetario hacia su país de origen. Este estudio provee otra perspectiva que puede ser importante para la formulación de políticas a corto y largo plazo.

Después de la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992, las elecciones de 1994, y tomando en cuenta posibles oportunidades económicas en El Salvador, así como el retorno potencial de los salvadoreños que permanecen con "Partida con Vigencia Diferida", existe una mayor incertidumbre sobre el monto de ayuda familiar que se pueda seguir enviando a El Salvador en el futuro. Las numerosas familias que se reunieron con sus familiares a raíz del programa de amnistía de la Ley IRCA de 1986 ya tienen derecho a solicitar la ciudadanía estadounidense. Además, aquellos salvadoreños que residen legalmente en los Estados Unidos están ambientándose rápidamente, casándose, teniendo hijos, estableciendo negocios y hasta comprando espacios en cementerios en los Estados Unidos, y no en El Salvador.⁴³

Eventualmente, los salvadoreños residentes en el exterior se desligarán de lo que queda de su "cordón umbilical" a su tierra de infancia. Este estudio sugiere que al envejecer la población emigrante, la remesa familiar irá disminuyendo. Cuán pronto se desvanecerán (con la formación de nuevas familias en el exterior y la unión de aquellas que siguen separadas) no se puede determinar sólo en base a éste estudio. Sin embargo, con las iniciativas migratorias cada vez más restrictivas que se están debatiendo en el Congreso de los Estados Unidos, la remesa familiar es un recurso económico efímero para El Salvador, especialmente con la posibilidad del retorno de personas indocumentadas y de aquellas que están con permiso temporal hasta enero de 1996.

Aunque muchos solicitarán asilo político a fin de lograr la residencia permanente, o sencillamente para extender su estadía legal en el país, no se sabe qué opciones habrán en El Salvador para los que decidan regresar. Tampoco se sabe cómo se recuperará la pérdida de ingresos causada por la disminución de remesas de salvadoreños que escojan regresar a El Salvador, por no poder seguir enfrentando el panorama actual de escasas oportunidades económicas en los Estados Unidos.

La contribución de Montes al debate del impacto desfavorable de la migración y la remesa familiar es hoy en día una realidad. En el área metropolitana de

Washington, D.C., tanto la televisión como la prensa han hecho reportajes sobre pueblos como Intipucá y Chirilagua (pueblos no conocidos por muchos salvadoreños). Mientras que los medios de comunicación dan a conocer el valor de los giros provenientes de los Estados Unidos para el mejoramiento de la calidad de vida en estos pueblos, también señalan el nivel de dependencia que esta ayuda ha generado entre la comunidad receptora.⁴⁴

En 1994, el casi millón de salvadoreños que residen principalmente en los Estados Unidos y Canadá enviaron \$958 millones en giros a familiares en El Salvador. En 1993, la remesa familiar alcanzó una cantidad equivalente al 12% del PIB, sobrepasando el valor total de las exportaciones en un 20%. En resumen, aproximadamente un tercio de todas las familias en El Salvador se benefician de la seguridad económica que la remesa proveniente de familiares en el exterior les ofrece.

Aunque el Gobierno de El Salvador ha administrado efectivamente la liquidez monetaria para prevenir un efecto inflacionario, existe poca evidencia de que el GOES esté "promoviendo el uso productivo de la remesa familiar". Para aprender un poco más sobre el "programa para promover el uso productivo de la remesa" del GOES, se hizo contacto con el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (MIPLAN).⁴⁵ Aunque puede encontrarse un programa con ese nombre en una sección del reporte anual del MIPLAN, titulado "Evolución Económica y Social", actualmente el GOES carece de una estructura que supervise la implementación de dicho programa. Es más, el GOES no cuenta con una política para promover el turismo con la población salvadoreña en el exterior, ni con otras iniciativas que tiendan a generar las entradas que eventualmente pueden ir reemplazando la pérdida de ingresos provenientes del exterior.

En base a la investigación llevada a cabo en El Salvador en marzo de 1995, el Banco Central de Reserva no logró distribuir los fondos destinados al uso de líneas de créditos para salvadoreños en el exterior y sus familiares.⁴⁶ Tal falla fue confirmada mediante entrevistas con miembros de la banca comercial salvadoreña, llevadas a cabo durante una investigación de la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador (FEDECACES). Actualmente, esta institución elabora un programa para promover la canalización de remesas a través de cooperativas de ahorro en ciudades en Estados Unidos y Canadá donde radican gran número de salvadoreños, a fin de que estas instituciones sirvan de contraparte a sus cooperativas en El Salvador.

De acuerdo a una entrevista con un funcionario de FUSADES, iniciativas para promover el uso productivo de la remesa familiar son "una intervención gubernamental ineficiente". Sin embargo, pese a las dificultades en canalizar eficientemente cantidades pequeñas de capitales privados hacia el ahorro y la inversión, los resultados de éste estudio sugieren que fomentar el ahorro y pro-

mover iniciativas de inversión en lugares de alta emigración y de gran flujo de remesas pueden contrarrestar la disminución de divisas en el futuro.

La investigación también sugiere implicaciones políticas de importancia para los países que brindan ayuda extranjera a El Salvador. En el caso de los Estados Unidos, (el donante principal de El Salvador y mayor receptor de emigrantes salvadoreños), la asignación de fondos para promover el uso productivo de la remesa dentro del marco de su política exterior, podría disminuir la pérdida de capital humano salvadoreño y crear un aliciente para el emigrante que regrese al país de origen.

El objetivo de este estudio fue identificar los principales determinantes de la remesa familiar de emigrantes salvadoreños en base a sus conexiones con El Salvador, y los vínculos establecidos en Estados Unidos. Los resultados de la encuesta dirigida entre miembros de la comunidad chirilag-ense del área metropolitana de Washington, y el análisis de regresión de estos datos, indican que sí existe una relación inversa entre el nivel de asimilación de esta población a la vida en los Estados Unidos y la remesa familiar; entre mayor el grado de asimilación, menor la propensión a remitir ayuda familiar a El Salvador y viceversa. Aunque la situación económica de la comunidad salvadoreña en el exterior sea favorable, a la larga, la comunidad receptora de remesas familiares en El Salvador puede verse afectada negativamente.

De acuerdo a los resultados y al análisis de esta investigación, si bien es cierto que el flujo de remesas ha venido incrementándose en los últimos años, esta tendencia puede revertirse en el futuro con el establecimiento permanente de los salvadoreños en el país receptor. Dada la incertidumbre del futuro de la remesa familiar para El Salvador, promover el uso "productivo" de este recurso requiere atención inmediata.

Investigaciones futuras

El tema de la remesa familiar ha recibido cierta atención en los últimos años, determinando el monto nacional y el uso de ésta por el hogar receptor. Este estudio contribuye significativamente a otras investigaciones, incorporando la importancia de los factores que determinan el continuo flujo de remesas familiares provenientes del exterior.

Antes de concluir que en El Salvador ocurriría lo mismo que ha ocurrido en otros países donde se han implementado iniciativas para promover el uso productivo de la remesa familiar, es necesario llevar a cabo más investigaciones a fin de examinar la factibilidad de programas que utilicen el flujo de ayuda proveniente del exterior como base para fomentar el ahorro y la inversión, así como las condiciones que existen para que se dé el fenómeno de la remesa familiar en El Salvador.

Notas

1. Como ejemplo del reconocimiento del GOES a la contribución de los salvadoreños en el exterior está el "Monumento al Hermano Lejano", completado en 1994, antes de la segunda ronda de las elecciones presidenciales. El monumento está situado en la carretera del aeropuerto llegando a San Salvador.
2. Banco Interamericano de Desarrollo, Statistics and Quantitative Analysis [Internet], 1 995.
3. Langley, 1985, pág. 11.
4. Jung, 1981, pág. 71.
5. Barry, 1990, pág. 5.
6. CELADE, 1991.
7. Funkhouser, pág. 19, y INS, 1986, págs. 43, 53.
8. "La Emigración de Salvadoreños y su Impacto Económico Social", Boletín Económico y Social, FUSADES, enero 1994, pág. 2. Además, en Montes 1987, págs. 200 y 205, se señala que los emigrados no provienen de los sectores más pobres y que usualmente no se dedican a trabajos agrícolas en El Salvador. De acuerdo a Montes, aún entre la población rural, los emigrados son los más "urbanizados".
9. Montes, 1989.
10. Pamela Constable, "We Will Stay Together", The Washington Post Magazine, octubre 30, 1994, pág. 14.
11. U.S. Department of State, "Background Notes", 1994, pág. 4.
12. World Tables en disquette [STARS 93--marzo 1993].
13. U.S. Department of State, 1994, pág. 6.
14. GOES/MIPLAN, 1993, pág. 42.
15. Ibidem, págs. 143-144.
16. FUSADES, 1995, pág. 3.
17. U.S. Department of State, 1994, pág. 6.
18. Economist Intelligence Unit, 1994, pág. 24.
19. "¿Cómo está nuestra economía 1993?", FUSADES, 1994.
20. Montes, 1989, pág. 36.
21. Ibidem, págs. 27-30.
22. Ibidem, pág. 37 y Montes, 1987, pág. 210.
23. La autora desea agradecer al Sr. José Arnoldo Méndez, Alcalde de Chirilagua, y a los miembros del "Comité Pro-Mejoramiento de Chirilagua" del área metropolitana de Washington, D.C.: Marvin Cortez, Angel Joaquín Amaya y Manrique Reyes Amaya.
24. Esta última información del Censo fue proveída por el Sr. Alcalde de Chirilagua, José Arnoldo Méndez, durante entrevista el 28 de marzo de 1995. Las cifras específicas de la población total de Chirilagua por sexo son: 18,473 mujeres y 18,969 hombres; para la población urbana, las cifras son: 4,235 mujeres y 4,205 hombres; y para la población rural: 14,238 mujeres y 14,764 hombres.
25. El Sr. Alcalde de Chirilagua mencionó que aunque desconocía la cifra exacta de chirilagüenses residentes en el exterior, estuvo de acuerdo con la aproximación sugerida del 40-50% de los habitantes. Añadió que "si preguntaremos en cada hogar de Chirilagua cuantos parientes tienen en los Estados Unidos, tal vez encontráramos que por cada hogar, hay probablemente 4 familiares en los Estados Unidos".

26. La autora desea reconocer la asistencia de Marvin Cortez, Mary Ann Larkin, Stewart Lawrence y Annette Steinacker con la revisión de la encuesta inicial
27. La autora consultó los siguientes textos: U.S. Bureau of the Census, Montes 1989 y la Encuesta de la Población Legalizada del U.S. Department of Labor, en coordinación con el Immigration and Naturalization Service.
28. La autora desea agradecer a Marvin Cortez por la asistencia inicial con esta información. Algunos de los participantes de la encuesta también colaboraron en este esfuerzo.
29. La autora desea reconocer la asistencia de Audrey Singer del U.S. Department of Labor con la recopilación de estadísticas descriptivas sobre una submuestra de salvadoreños en la Encuesta de la Población Legalizada (EPL), la cual contiene información sobre una muestra representativa de inmigrantes que se legalizaron bajo el Programa de Amnistía de la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA--siglas en inglés).
30. En 1987, el Departamento de Trabajo comenzó la recolección de datos sobre personas indocumentadas que lograron legalizarse bajo el Programa de Amnistía contemplado por la Ley IRCA. El proyecto, conocido como la Encuesta de la Población Legalizada (EPL), se llevó a cabo en dos fases, la primera durante 1987-1988 (EPL1) y la segunda durante 1992 (EPL2). Bajo el Programa de Amnistía, los solicitantes elegibles (aquellos que llegaron a los EE.W. antes del 1° de enero de 1982) obtenían primero residencia temporal condicional y luego de cinco años, el derecho a solicitar el cambio de estatus a residente permanente legal. Si el récord policiaco del solicitante estaba en orden, y éste había cumplido con los requisitos de instrucción de inglés y ciudadanía, su estatus era cambiado.
31. La submuestra de los casos salvadoreños de la EPL comprenden el 16% del total de los participantes de la encuesta. La distribución de los participantes salvadoreños de la EPL se basó en su distribución geográfica por lugar de residencia en 1992: el 65.5% de California, el 6% de Nueva York y el 13% de otros estados. El área metropolitana de Washington, DC (Distrito de Columbia, Maryland y Virginia) comprende el 7% de los casos salvadoreños (1.4; 3; y 2.7 respectivamente). La distribución de la muestra de la EPL es consistente con el número de salvadoreños residentes en los Estados Unidos que se legalizaron a través de la Amnistía.
32. Los resultados revelaron que ambos hombres y mujeres trabajan y contribuyen financieramente al hogar. En ciertos casos, la persona tenía dificultad identificando al jefe de familia. Por ende, si la persona podía responder a las preguntas sobre los ingresos familiares, se decidió proceder con la entrevista.
33. Funkhouser, 1990, pág. 18, cuadro 16, y "La Emigración de Salvadoreños y su Impacto Económico y Social," Boletín Económico y Social, No. 98, FUSADES, 1994, pág. 4.
34. Véase apéndice 10 para las categorías de la educación, nivel de ingresos y ocupación.
35. Los coeficientes de correlación se computaron para cada variable independiente con la variable dependiente para ambos modelos a fin de determinar si había multicolinealidad. Ninguno de los dos modelos presentaron problemas de "multicolinealidad" ni "heteroscedasticidad" (véanse apéndices 12 y 13).
36. Swamy, 1981, pág. 49.
37. Durante la prueba preliminar, los entrevistadores sintieron cierta tensión y falta de confianza con los participantes de la encuesta, tal vez porque en los últimos años,

el tema de la inmigración se ha vuelto bastante delicado. En efecto, cuando se hizo la pregunta de que si le preocupaba la discriminación en los Estados Unidos, el 75% de los entrevistados dijeron que sí, mientras que otro 7.5% respondieron que "algo". Varios también mencionaron el tema de la inmigración en otra pregunta como un tema de inquietud especial.

Aunque información sobre el estatus migratorio era importante para este estudio, se decidió no incluir este dato ya que tenía el potencial de poner en riesgo la confiabilidad de los resultados. Al preguntarle a los encuestados si tienen intenciones de hacerse ciudadanos de los Estados Unidos se obtuvieron datos del número de personas que ya optaron por dicha ciudadanía. Algunas personas indicaron que les gustaría poder solicitar la ciudadanía pero que su estatus de indocumentados no se los permitía; por lo tanto, es evidente que la muestra de entrevistados incluía tanto a personas documentadas como indocumentadas.

38. Swamy, 1981.
39. Esta relación fue confirmada en una conversación con William McCormick, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Buró de Asuntos Económicos. El Sr. McCormick desempeña su labor en la División de Balanza y Pagos, donde estima el nivel de remesas procedentes de los Estados Unidos utilizando datos del Censo tales como el país de origen, el nivel de ingresos, los años de residencia en los Estados Unidos y el nivel de educación.
40. Swamy, 1981 y CEPAL, 1991.
41. CEPAL, 1991, pág. 26.
42. Swamy, 1981.
43. Gabriel Escobar, *The Washington Post*, junio 21, 1993, pág. A12.
44. *The Washington Post*, septiembre 24, 1992; junio 20-21, 1993.
45. GOES/MIPLAN, 1992, págs. 143-150.
46. Memorándum de FEDECACES, agosto de 1993. El programa estaba dirigido al remitente en el exterior o al receptor de remesas. El programa se originó en 1991, pero no existen cifras concretas sobre el número de personas beneficiadas. Su poco éxito se le atribuye a la falta de información sobre la existencia del programa y a la cantidad de documentos requeridos para participar en este. Cumplir este último requisito era especialmente difícil para personas residentes en el exterior.

Bibliografía

- Barry, Tom. *El Salvador: A Country Guide*. Albuquerque: The Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1990.
- Bean, Frank D.; Barry Edmonston; and Jeffrey S. Passel. *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*. Washington, D.C.: The Rand Corporation and The Urban Institute. 1990.
- Borocs, J. and Alejandro Portes. "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation." *International Migration Review*. Vol. 23. Fall 1989.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), 1991, *Informe BID: El Salvador*. Santiago, Chile: CELADE.
- CENITEC (Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas). "Migración y Remesas: Una Evaluación de su Impacto en la Economía Salvadoreña." *Política Económica*. No. 11. febreromazo 1992.

- CENITEC (Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas). "Implicaciones económicas y sociales de las remesas familiares." *Apuntes de CENITEC*. No. 6. June 1994.
- CENITEC-DIES (Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas Dirección de Investigaciones Económicas y Sociales). "Hacia una interpretación del impacto económico y sociocultural de las migraciones a Estados Unidos y las remesas familiares." *Política Económica*. Vol. 1, No. 26. 1994.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). "El Salvador: Remesas Internacionales y Economía Familiar." Report LC/MEX/R.264/Rev. 1. CEPAL, Naciones Unidas. 1991 .
- Constable, Pamela. "The Garcías in America: An Immigrant Family Portrait." *Washington Post Magazine, The Washington Post*. October 30, 1994.
- Cornelius, Wayne A. "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Communities," in Frank D. Bean, Barry Edmonston and Jeffrey S. Passel, eds., *Undocumented Migration to the United States*, Washington, D.C.: The Urban Institute, pp. 227-249, 1990.
- Economist Intelligence Unit. *Country Reports: Guatemala and El Salvador, 3rd Quarter*. Washington, D.C.: Economist Intelligence Unit, 1994.
- Escobar, Gabriel. "A River of Green Flows to Salvador: Cash Transfers are a Lifeline, a Duty for Area Immigrants." *The Washington Post*. September 24, 1992. p. A1.
- . "Quenching the Thirst of Poverty: From his Children in Washington, Jose Guevara gets a Taste of a Better Life." *The Washington Post*. June 20, 1993. p. A27.
- . "Rural Hardship Acquires a Guilt Edge." *The Washington Post*. June 21, 1993. p. A1.
- . "Patchwork Path to a Better Life." *The Washington Post*. June 21, 1993. p. A12.
- Fix, Michael and Jeff Passel. *Immigration and Immigrants: Setting the Record Straight*. The Urban Institute. Washington, D.C. 1994.
- Funkhouser, Edward. "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s." Harvard University. 1990.
- FUSADES (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social). "Como está nuestra economía 1993?" Agosto 1994.
- "El Manejo de las Remesas en El Salvador." Boletín Económico y Social. Boletín No. III. February 1995.
- . "La emigración de salvadoreños y su impacto económico y social." Boletín No. 18. January 1994.
- . "Uso Productivo de las Remesas Familiares en El Salvador", por Gabriel Siri y Pedro Abelardo Delgado, enero de 1995.
- Gallardo, María Eugenia and José Roberto López. *Centroamérica: La Crisis en Cifras*. FLACSO. San José, Costa Rica. 1986.
- Inter-American Development Bank (IDB). *Economic and Social Progress in Latin America, 1994 Report*. Washington, D.C.. 1994. pp. 85-90.

- International Monetary Fund. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Washington, D.C.: International Monetary Fund, 1992.
- Jung, Harold. "Class Struggle and Civil War in El Salvador." Part Two, Section Seven of *El Salvador: Central America in the New Cold War*. New York: Grove Press. 1981 (edited by M. Gettleman).
- Keely, Charles B. and Bao Nga Tran. "Remittances from Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications." *International Migration Review*, 23(3): 500-525, 1989.
- Langley, Lester. *Central America: The Real Stakes*. New York: Crown Publishing. 1985
- López, José Roberto and Mitchell A. Seligson. "Small Business Development in El Salvador: The Impact of Remittances" in Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub (eds) *Migration, Remittances and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries*, Boulder: Westview Press, 1991, pp. 1 77-206.

